

# Síndrome de *hubris*

Pablo Young

Fronteras en Medicina 2016;XI(3):99-100

Sr. Editor:

La *hubris* o *hybris* o *hubris* es un concepto griego que puede traducirse como “desmesura” y que en la actualidad alude a un orgullo o confianza en sí mismo muy exagerados, especialmente cuando se ostenta poder. Saca su nombre del teatro de la Grecia antigua y aludía particularmente a la gente que robaba escena. El castigo a la *hubris* era el castigo de los dioses que tiene como efecto devolver al individuo dentro de los límites que cruzó (**Figura 1**)<sup>1</sup>.

Como expresó el historiador Heródoto de Halicarnaso (484-426 a. C.) (**Figura 2**) en un pasaje: “Puedes observar cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición [...] puedes observar también cómo siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que des-cuella en demasía”<sup>2</sup>.

Es un trastorno de personalidad transitorio, que tiene síntomas psiquiátricos pero más bien es observable desde lo sociológico dado que se relaciona con el momento que se esté viviendo y suele revertirse cuando la persona abandona los ámbitos de poder. No figura en ningún manual de psiquiatría y no está listado en la Organización Mundial de la Salud como patología. Lo puede padecer cualquier persona que está en el ejercicio del poder y llevarlo a tomar decisiones erróneas porque la persona pierde la perspectiva de la realidad total y ve sólo lo que quiere ver<sup>3-6</sup>.

Médico de planta, Servicio de Clínica Médica, Hospital Británico, Buenos Aires, Rep. Argentina

Correspondencia: Dr. Pablo Young | Hospital Británico, Perdriel 74, C1280AEB CABA, Argentina | Tel: 011-4309-6400 (int. 1048) | pabloyoung2003@yahoo.com.ar

Los autores declaran no poseer conflictos de intereses.

Recibido: 23/08/2016 | Aceptado: 02/09/2016

Actualmente los programas de formación médica están dirigidos hacia las competencias necesarias para ejercer la profesión. Es competente quien demuestra ser capaz de efectuar una actividad en forma razonablemente buena y en más de una ocasión, haciéndola sin supervisión ni control constante. Por lo tanto, se es competente demostrando que se efectúa bien una actividad y manteniendo esta capacidad en el tiempo. El médico es competente cuando tiene un balance de tres capacidades que se le han enseñado en la Facultad: conocimientos, habilidades y valores<sup>5,6</sup>.

Los conocimientos, las habilidades y destrezas clínicas se aprenden durante la carrera médica pero,



**Figura 1.** Prometeo trae el fuego a los hombres, transgrediendo los límites impuestos por los dioses a los seres humanos.

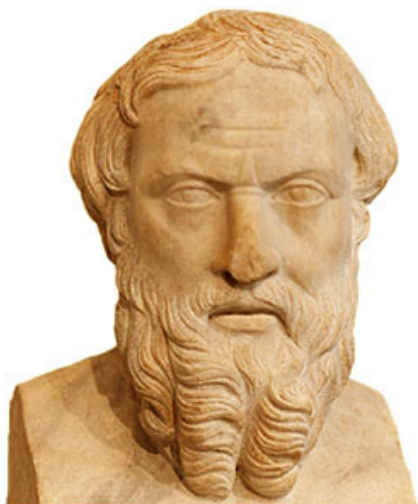


Figura 2. Heródoto.

como son procesos evolutivos, se deben mantener en un constante aprendizaje durante todo el ejercicio profesional.

Las actitudes y conductas tienen su origen en los primeros años de vida, marcando el carácter desde muy temprano, es decir, cómo se enfrentará la vida. A las actitudes primarias se suman las actitudes secundarias, que se logran con la maduración biológica humana. Son estas las que se adquieren en el transcurso de la vida y en forma implícita y explícita durante la formación profesio-

sional. Por eso el mejor aprendizaje en actitudes y valores se consigue con el ejemplo de los médicos que participan en la formación profesional de los más jóvenes, dando el ejemplo donde se muestra lo ético como vivencia. Cuidar valores y actitudes en la práctica diaria de los formadores vale más que muchas clases de ética<sup>6</sup>. El médico enfermo de *hbris* se presenta con los siguientes síntomas, descritos por David Owen: (1) exceso de confianza en sí mismo, (2) impaciencia constante, (3) falta de atención a los detalles, (4) creerse insustituible<sup>1,3,5</sup>.

Estos síntomas llevan al síndrome de *hbris*, caracterizado por que el afectado (1) evalúa una situación con ideas fijas preconcebidas –rechaza todo signo contrario a sus ideas–, (2) es incapaz de cambiar de conducta –no saca provecho de la experiencia–, (3) trata a los demás con prepotencia y (4) tiene una conducta marcadamente narcisista.

Esta enfermedad tiene dos posibles epílogos: termina con el sujeto, a quien se lo aísla del medio, o el enfermo se da cuenta de su estado y corrige su conducta con base en un aprendizaje transformacional, encontrando el correcto valor de sí mismo y el valor de sus semejantes, de los otros, adquiere humildad, dignidad y respeto por sí mismo y por los demás. El tratamiento es hacer un baño de realidad. La forma de mejorar es tratar de no creérsela y mirar la perspectiva global.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Garrard P, Rentoumi V, Lambert C, Owen D. Linguistic biomarkers of Hubris syndrome. *Cortex* 2014;55:167-81.
2. Romero y Huesca A, Ramírez-Bollas J, López-García S, Valenzuela-Salazar C, Ponce-Landín JF. Contribuciones de Heródoto a la cirugía en el análisis historiográfico de sus Historias.
3. Owen D, Davidson J. Hubris: an acquired personality disorder? A Study of Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years. *Brain* 2009;132:1396-406.
4. Vogelstein E. Professional Hubris and its consequences: why organizations of health-care professions should not adopt ethically controversial positions. *Bioethics* 2016;30:234-43.
5. Owen D. Hubris syndrome. *Clin Med (Lond)* 2008;8: 428-32.
6. Carvajal CH. Síndrome de Hbris: descripción y tratamiento. *Rev Med Chile* 2014;142: 270-1.